

EL DECÁLOGO DEL TEJIDO

tejer futuros posibles

El futuro es, ante todo, una imaginación: un supuesto, un horizonte que alcanzamos a divisar.

Entonces nos preguntamos: ¿qué es imaginar? Quizá sea la capacidad de salir de unx mismx para observarse en otros escenarios. Y, si es así, ¿qué es la paz sino la capacidad de observar al otrx cómo nos observamos a nosotrxs mismxs?

Lxs asesorxs y consejeros del III Encuentro de Jóvenes les invitamos a imaginar. Porque imaginar otros futuros es también empezar a construirlos.

Proponemos lo que hemos convenido llamar *El Decálogo del Tejido*: diez hilos para trazar una ruta metodológica y sensible desde la cual habitar este encuentro. Porque un tejido no nace de un solo hilo, sino del cruce paciente entre diferencias, memorias y posibilidades.

1. El autocuidado

Antes de empezar a tejer, se hace necesario reconocernos y cuidarnos. El autocuidado es la forma primera de construir paz con nuestro primer territorio: nuestra cuerpox, nuestra historia, nuestra memoria.

Todo tejido exige una preparación previa, un gesto de atención antes del primer hilo. Tejer implica ir hacia adentro. Quién reconoce el hilo que sostiene puede comenzar a entrelazar con el de lxs demás.

2. El proceso

Tejer es un ejercicio resignificador, paciente y profundo. No se teje pensando únicamente en el resultado; se teje para reconocer los hilos sueltos, encontrar sentido en cada punto, perderse y volverse a encontrar.

Lxs jóvenes hoy recibimos el tejido que otrxs han hilado. Tejeremos mano a mano y punto a punto, reconociendo además que el futuro posible siempre se construye en el tiempo hoy.

3. La creación

La base de nuestro tejido es la creación, reconocernos en el poder de la invención, habitar nuestra cosmogonía. Tejer es crear: componer, transformar, deshacer, relacionar, repetir. Es hacer aparecer algo que no existía, es observar esos futuros posibles. Crear implica imaginar que las cosas pueden ser de otra manera. Y esa capacidad de imaginar alternativas es fundamental para construir paz. El teatro, la danza, la música, la narración, las artes plásticas y visuales pueden convertirse en espacios donde ensayamos otras maneras de estar juntxs.

4. El tiempo

Los pueblos originarios y las comunidades afro nos han enseñado que el tiempo no es una línea recta, puede ser también circular: un movimiento de retorno, encuentro y transformación. Proponemos este encuentro como un círculo de la palabra y del tejido, donde los saberes puedan circular y encontrarse sin que ninguna voz ocupe el centro de manera permanente. Mi voz es también la voz de otrxs.

5. El cruce, la tensión y la ruptura

Somos muchas y diversas maneras de habitar, crear y pensar haciendo presión sobre un mismo tejido. No queremos que todos los hilos encajen. Queremos descubrir qué sucede cuando se cruzan, cuando se tensionan, cuando se enredan.

Todo tejido necesita tensión, pero una tensión sin cuidado puede romper el hilo. Construir paz no significa eliminar el conflicto ni desaparecer las diferencias; significa aprender a sostenerlas, a escucharlas y habitarlas en la posibilidad de la ruptura.

Por eso, proponemos hilar, cruzar, trenzar, tensionar y, cuando sea necesario, deshacer para volver a tejer. Escuchar al otrx, negociar, cambiar de lugar, tratar de reconocer aquello que no comprendemos y permitir que nuestras certezas también se pongan en cuestión.

6. El parche, la colectividad

Somos jóvenes y también sabemos encontrarnos desde la juntanza, la fiesta, desde nuestro lugar que es tan particular. El parche es una forma de estar juntxs, de reconocernos, de compartir y de vivir la vida. Construir paz también es aprender a juntarnos desde el disfrute, desde el gozo y por qué no, desde el dolor que nos ha precedido. Hacer del encuentro un espacio donde las diferencias puedan convivir, donde la memoria pueda celebrarse y donde lxs cuerpxs puedan habitar el espacio sin miedo ni juicios.

7. El nombrar

Lo que se nombra encuentra un lugar en el mundo. Poner una palabra en la voz es hacer visible aquello que antes se ocultaba, darle existencia, permitir que se escuche. Por eso nombramos lo que somos, lo que hemos vivido, lo que nos duele y también aquello que

imaginamos. Porque la palabra no solo cuenta lo que existe: también puede abrir posibilidades sobre aquello que quiere existir.

Proponemos complementar el nombre de este encuentro con *Tejer futuros posibles*. Nombrar aquello que queremos construir es, entonces, un acto de palabra y también un acto de creación. *Tejer futuros posibles* es nuestra primera puntada al tejido.

8. El plural

Es plural: futuros es plural, como el tejido que proponemos y como los imaginarios que lo componen. En este parche cabemos todos, todas y todes; nuestras disidencias, nuestras diferencias, nuestras historias, nuestros deseos y nuestras formas de imaginar.

Queremos tejer un gran tejido multicolor, hecho de hilos distintos que no tienen que ser iguales para encontrarse. No queremos imaginar un único futuro ni una única manera de construir la paz. Queremos que cada futuro pueda ser imaginado y que cada paz imaginada pueda hacerse posible.

9. El narrar

Narrar es mucho más que contar lo que pasó: es decidir desde dónde miramos, qué voces escuchamos, qué memorias recuperamos y qué sentidos construimos sobre aquello que hemos vivido.

La memoria no es una fotografía fija ni un archivo muerto: es un hilo vivo que nos acompaña, que se transforma con nosotrxs y que puede volverse a tejer. Toda historia tiene muchas formas de ser contada. Necesitamos narrativas capaces de reconocer la diversidad de nuestras experiencias y de abrir espacio a aquellas voces que históricamente han quedado por fuera.

Narrar es volver a tejer la memoria: recoger hilos separados, ponerlos en relación y encontrar nuevos sentidos. Las narrativas que construimos hoy pueden transformar la manera en que comprendemos nuestro pasado y, con ello, las posibilidades de nuestro futuro. Narrar es también imaginar. Cada historia que contamos abre una posibilidad de futuro.

10. La invitación

Este encuentro es, entonces, una invitación a poner nuestros hilos en común. A encontrarnos desde el arte, la palabra, lxs cuerpxs, la memoria y la fiesta. No venimos a encontrar un único futuro, sino a tejer colectivamente aquellos futuros que queremos hacer posibles.

La circulación artística, el parche y la mediación serán los espacios donde este tejido toma forma: obras, prácticas, voces, cuerpxs, imágenes y conocimientos que se encuentran, se tensionan y se transforman. Una programación que pone en relación distintas maneras de crear, pensar y habitar el mundo, abriendo posibilidades para imaginar presentes diversos y compartir aquello que estamos construyendo.

Lxs invitamos a hacer parte de este tejido, a traer sus preguntas, sus historias, sus saberes y sus formas de imaginar. Porque la paz también se construye cuando nos encontramos para crear, cuando hacemos circular la palabra y cuando nos permitimos imaginar juntxs otras formas de estar en el mundo.

Nos encontramos para tejer futuros posibles.

Laura Vargas, Lina Sierra, Obena Jacanamejoy, Juan (Chigüü) y Oscar Ronney.